

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

ADVERTENCIA.

Las personas á quienes remitimos el primer número de EL TESORO se servirán devolverlo al repartidor al recibir de éste el segundo si no quisieren admitir la suscripcion, pues de no hacerlo así inscribiremos sus nombres en las listas de suscritores y les enviaremos los recibos por valor del importe del primer trimestre, con los VEINTE números correspondientes para tener opcion al regalo mensual.

LA LITERATURA EN CÓRDOBA.

No hace muchos años todavía que el señor baron de Fuente de Quinto, primero, y el señor conde de Torres-Cabrera, despues, abrian sus magnificos salones á cuantas personas cultivaban las Bellas letras en esta capital, demostrando con esto no solo la cariñosa predileccion que les inspiraba el desarrollo de la ciencia por medio del estímulo, sino hasta su noble y patriótico afan de contribuir en parte, reanimando en la juventud cordobesa el amor al estudio, á sostener á la merecida altura el justo renombre que han dado á Córdoba muchos esclarecidos varones que despertaron en ella á la vida y cuyos nombres son otros tantos astros que brillan y brillarán siempre en las inmortales páginas de la historia del saber humano.

De esas tertulias, que tal era el modesto nombre que se daba á aquellas reuniones de alumnos de las Musas, nacieron primero algunas publicaciones literarias que venian á ser como un preciso *bouquet*, si nos es lícito delirlo así, en que se ostentaban unidas, confundiendo sus perfumes y armonizando sus colores, las delicadas flores del pensamiento que en aquellas aristocráticos salones se manifestaban por primera vez y que habian abierto su perfumado cáliz al calor vivificante de la emulacion. De esas tertulias brotó tambien la ígnea chispa que encendió en la mente de los hijos de Apolo la fecunda idea de luchar noblemente con el arma de la inteligencia en mas vasto palenque, disputándose en él pública y solemnemente el lauro apeteido. Si esta idea ha sido honrosa para Córdoba dígalo el brillante resultado de los certámenes literarios que desde 1860 á 1866 se han celebrado.

Lejos estábamos entonces de sospechar que aquella animacion literaria era una

especie de fuego fétuo, cuyo brillo debía desaparecer tras los negros celajes de la fria indiferencia. Pero la hora del desencanto no se hizo aguardar, y con harto pesar nuestro comprendimos que en Córdoba podrá haber grande aficion á las Bellas letras, pero que carecemos de esa fé y esa fuerza de voluntad necesarias para dar forma y vida á cuanto contribuir pudiera á demostrar prácticamente aquella aficion y á revelar la riqueza intelectual, permítasenos la frase, de la juventud cordobesa. Líbrenos Dios de creer que en esto tenga parte el egoismo: es, en nuestro sentir, que el corazon ha llegado á triunfar de la cabeza; y como el corazon gusta mejor, por regla general, de los placeres de la materia que de los goces del espíritu, de ahí que el *positivismo* haya dominado al *idealismo*. ¿Quién gasta hoy el tiempo y el dinero en saborear el delicado fruto de las meditaciones del filósofo, ó en recrearse con los cantos del poeta? Otra cosa seria si se tratase, por ejemplo, de una *fiesta taurina*... Cuando la inteligencia está en baja, la fuerza está en alza. Tal es la ley de las compensaciones.

Pero... ahora observamos que nos íbamos apartando de nuestro asunto.

Como todo lo que nace está fatalmente condenado á morir, aquellas provechosas tertulias literarias murieron en flor, y con ellas la noble emulacion que habia comenzado á despertarse entre cuantos á las mismas asistian. Y murieron tambien uno á uno los periódicos de literatura, y algunos jóvenes, tan ricos de esperanzas como de inspiracion, nos abandonaron para ir á buscar espacios mas dilatados donde estender las gigantescas alas de su númen privilegiado.

Uno de ellos, Grilo, cuya imaginacion se eleva tanto como el águila que nos describe, ha dicho recientemente en una de sus revistas de Madrid, que Córdoba es la pátria de los poetas. Grilo dice bien; pero Grilo debe saber que la poesía es aquí una flor cuyo delicado aroma lo aspiran solamente aquellos que la cultivan; que el poeta canta sin que haya quien escuche y comprenda sus cantos, y que esa indiferencia, que mata el estímulo y agosta el entusiasmo, acabará por hacer saltar en pedazos las lirras de los trovadores cordobeses.

Hoy, escepto las sesiones semanales que celebra la Academia de Ciencias y Bellas

letras, y á las que, sea dicho de paso, asiste un muy reducido número de sus individuos, nada hay que revele que vivimos en el pueblo que fué cuna de Séneca y Mena, de Góngora y Saavedra. Hay una sociedad que se engalana con el título de *Licco artístico y literario*, y sin embargo, no es allí donde la literatura encuentra hoy proteccion y estímulo. Todo, pues, queda reducido á una cuestion de nombres. Y téngase en cuenta que si nos espresamos así es porque nos parece que el medio mas á propósito para que la sociedad á que aludimos justificase su título, no puede ni debe ser otro que el celebrar periódicamente sesiones consagradas á las Bellas letras.

Tal es el estado de postracion literaria en que se encuentra Córdoba en la actualidad. Júzguese, pues, la magnitud del esfuerzo que hemos tenido necesidad de hacer sobre nosotros mismos para, conociendo esto, decidirnos á fundar un periódico esclusivamente dedicado á la literatura. Alcanzamos á ver el escollo en que otros antes que nosotros naufragaron, y eso que eran mas espertos y prácticos que nosotros; mas no por esto retrocedemos ante el peligro: podrá calificarse nuestro empeño de temerario; pero abrigamos el íntimo convencimiento de que es posible vencer todos los obstáculos cuando se forma el invariable propósito de vencerlos.

No se crea, sin embargo, que abrigamos la presuntuosa creencia de que el mérito de nuestros trabajos nos proporcionará el resultado que apetece obtener. Aunque contamos con la laboriosa cooperacion de ilustrados escritores, EL TESORO será una modesta flor del vergel literario de Córdoba ó, con mas propiedad, el *bouquet* donde se mezclen y confundan las mejores que produzca aquel. Proporcionar instruccion y recreo á la vez; unir lo serio con lo jocoso, lo elevado con lo sencillo, lo maravilloso con lo vulgar; despertar la adormida aficion á las Bellas letras; prestar estímulo por medio de la publicidad á los jóvenes estudiosos: esto es lo que pretendemos, y á conseguirlo encaminaremos nuestras afanosas tareas, contando, como nos prometemos contar, con el apoyo de las personas ilustradas.

No se juzgue por el presente número lo que queremos sea EL TESORO mas adelante. Todas las empresas encuentran al

dar sus primeros pasos obstáculos que con laboriosidad y constancia logran al fin dominar. Si nuestro periódico llegase á merecer el aprecio del público, aumentaremos sus dimensiones y por consiguiente su lectura é introduciremos en él otras mejoras de consideracion, sin variar por esto el precio que hemos marcado

Espuesto someramente el pensamiento que guia nuestra pluma, séanos lícito abrigar la esperanza de que las personas ilustradas, vendrán en nuestra ayuda, alentándonos de este modo á recorrer la escabrosa senda en que, guiados por una plausible idea, nos hemos aventurado á fijar la planta. Que el deseo de lucro no es el móvil que nos impulsa, lo dice cuanto hemos ofrecido en el prospecto que hemos circulado. Aclimatar en Córdoba la planta exótica de una publicación literaria es nuestro propósito, sin reparar para nada en los sacrificios que nos sea preciso hacer para conseguirlo.

M. J. Ruiz.

EL CARNAVAL.

Nos hallamos en carnaval.

Empuña el cetro el dios de la locura.

Es su reinado el de las pasiones sin freno, que en su turbulenta agitacion, endiosan los caprichos, apoteosis ridicula de la estravagancia.

La loca juventud puede quedar satisfecha de goces con la ocasion que le prestan los salones, teatros, bailes, y sobre todo lo que caracteriza ese período de bromas con la máscara.

En las otras épocas del año el mundo brinda con placeres á cara descubierta: en esta hace un esfuerzo por obsequio á sus apasionados, y les invita á disfrutar de ellos con la cara tapada.

No se nos tilde de pesimistas.

Es cierto que la gravedad de la vida reclama un intermedio de desahogo.

Es una necesidad confesada y atendida en todos tiempos y por todos los siglos.

Que un corto período de locura alarga la existencia del hombre, es una verdad que han reconocido todos los pueblos.

Los antiguos judios tenian, pues, su *goral*.

Los persas y los babilonios sus *saceas*.

Los griegos sus *kronias*.

Los romanos, mas ardientes en todo, tenian no solo sus *saturnales* como los griegos, sino tambien sus *bacanales* y *luperciales*.

Los judios modernos tienen su *purin*.

Los musulmanes su *beiran*.

Los ingleses su *hist mas*.

Y los demás pueblos el *Carnaval*.

Diversiones todas que caracterizan sus

costumbres, que personifican sus pasiones y que ridiculiza sus desbarros.

Ya lo veis: no podemos ser pesimistas.

Pero, ¿sabeis lo que es el Carnaval?

El Carnaval es una licencia para que toda persona decente pueda correr como un loco, dándosele un ardite el que le crean escapado de una casa de Orates.

Así es que:

No hay formalidad posible en cuanto él parece.

No hay gravedad que no vacile.

No hay prudencia que no titubee.

Porque:

El Carnaval es un periodo de disipacion y de locura.

Atesora placeres para todas las edades, diversiones para todos los gustos, distracciones para todas las clases.

El Carnaval, en su efímero tránsito, revuelve, cual la palanca de Arquímedes, la sociedad entera que se cubre el rostro para ocultar una lágrima, impelida tal vez por la miseria, cuando no para insultar acrisoladas reputaciones.

Sin embargo, el Carnaval es deseado por la gran mayoría de los hombres: ¿por qué? porque es una carcajada de placer en medio de los dolores de la vida.

POESÍAS.

Inauguramos esta seccion dando cabida en ella á la siguiente bellissima composicion del inspirado poeta cubano D. Angel Mestre y Tolon.

LA ILUSTRACION.

ODA Á LA JUVENTUD.

Musa de la verdad y de la ciencia,
Que al precioso saber siempre presides,
Y el orbe todo, á tu ambicion mezquino,
En un instante poderosa mides;
Tú, de la Omnipotencia
Destello celestial, rayo divino,
Que iluminas la vasta inteligencia
Del filósofo audaz... el pecho mio
Hoy arrobado implora
Tu sincero favor. ¡En tí confío!
Presta, presta á mi frente que deslumbras,
Un rayo de la antorcha brilladora
Que ajitas en la mano,
Y con la cual alumbras
Las estrellas, la tierra, el oceano.

Así podré con espresion sonora,
Despiertas á tu influjo mis potencias,
Pintar al son del arpa tronadora
La sublime grandeza de las ciencias,
Que el saber en su alcázar atesora.

Nace el hombre infeliz!--La edad dichosa
En breve pasa de la alegre infancia;
Mas, la ciega ignorancia,
No huye con ella, no:—queda ominosa
Velando adustamente

Del mancebo infeliz la jóven frente,—
Donde quiza germina
De inteligencia inagotable mina,—
Como suele importuna
Nube, eclipsar en noche refulgente
El claro disco de amorosa luna.
Pero, rayo de luz vivificante
La hermosa Ilustracion, parte radiante
De la diadema pura
Del Todopoderoso; ella depura
Del inesperto infante
La razon, en tinieblas sumergida,
Y remonta su espiritu anhelante
A esa bella region, en luz bañada,
Del vulgo de los hombres ignorada
Y solo por los sabios conocida.

Que así como el lucero matutino
Conduce por la bóveda azulada
Al astro régio, luminar del dia,
Así la Ilustracion al hombre guia
De la existencia en el erial camino,
Sirviéndole de escudo
Contra los golpes de la suerte impia
Y el huracan de la desgracia rudo.
En el libro del tiempo indestructible
Benigna ella le enseña
A conquistar el lauro inmarcesible
De la inmortalidad; sabias lecciones
Le muestra de virtud, apaciguando
El volcánico ardor de sus pasiones.

Salve, fuente de luz! A tu fecundo
Raudal corri sediento
De gloria y de saber; y en el momento
Que bebi de tus aguas celestiales,
Noté á mis ojos transformado el mundo,
Desprecié la ignorancia
Cual aborto del báratro profundo,
Y la suerte envidié de los mortales,
Que, afuerza de constancia,
De fatigas y afanes y desvelos,
Alcanzaron el lauro de la gloria
Con que hicieron eterna su memoria.

Que no existe en la tierra mas preciado
Tesoro que el saber! ¡Todo perece
Al capricho del hado...!
Riquezas, gracias, títulos, honores,
Y cuanto halaga el sórdido egoismo
Del magnate orgulloso y potentado,
En pavoroso abismo
De miseria y dolores
Se mira en un instante transformado.
Pero la fuente que del Genio brota,
Iluminando la razon humana,
Jamás enturbia su raudal ni agota
Porque del mismo Omnipotente emana.
Ella en el mundo al hombre diviniza;
Y cuando éste abandona la clausura
Terrenal de la vida transitoria,
Su nombre y su memoria
La Fama con su trompa inmortaliza.

Por eso tras la oscura
Tiniebla de los siglos, aun resuena
La egreja trompa del cantor de Aquiles;
Por eso la natura
Aun atónita admira
La hermosa voz del Orador romano,
Y de Virgilio la templada lira.

Aun retumba de Byron la valiente
Enérgica espresion atronadora;
Aun llora nuestro pecho tiernamente
Cuando Petrarca desamado llora.
Resuenan todavia
Del Tómes en la vega seductora
Los idilios del dulce Garcilaso;
Aun siente el corazon melancolía

Si del divino Tasso
Escucha la canción desgarradora.

¡Nada intimida, nada,
Ni arredra al Genio en su encumbrado vuelo;
Pues si no basta el suelo
A colmar su ambición ilimitada,
Abre las alas y se eleva al cielo!

Mirad, si no, en oscura
Prisión encarcelado á Galileo,
Quien de la tierra el movimiento abjura
De inquisidor fanático al mandado;
Pero, —vedle despues, ¡cuál despechado
E pur si muove con vigor esclama, —
Mientras, girando el globo, así su triunfo
Sobre el imbécil fanatismo aclama!

El fruto de un manzano
Contempla Newton descender al suelo,
Y atónito sorprende
Las leyes de atracción que al orbe rijen,
Y que los astros sin cesar dirijen
En la espléndida bóveda del cielo.
Por la luz de la ciencia iluminado,
Al aire dando el vagaroso lino,
Surca valiente el genovés Marino
Las ondas del Atlántico irritado,
Con magestad serena,
Y orgulloso revela al Viejo mundo
El mundo de la América ignorado,
Que Field mas tarde con Albion enlaza,
Sumergiendo la eléctrica cadena
En la sima del piélago profundo.

¡Looor eterno al nombre
Del osado mortal, que en un instante,
Por el cerúleo seno del Atlante
Hará volar de un continente al otro
El pensamiento colosal del hombre! —
¡Gloria al sábio también! que no contento
Con sorprender el mineral portento,
Que el continente en sus entrañas cierra
Y el mar en sus cavernas atesora,
Abandona la tierra,
El alto monte en su ambición desdora,
Y en alas de tan noble atrevimiento
Por el espacio indefinido vaga,
Y temerario indaga
El insoluble arcano,
Que esconde el estrellado firmamento
Para sarcasmo del linaje humano.

Hermosa juventud, que oyes atenta
La débil voz de un trovador amigo,
Y en pos de ilustración, corre sediento
De la santa virtud bajo el abrigo;
Imita esos talentos á porfía,
De la ciencias, las artes y las letras,
Dedícate al estudio noche y día
Con especial esmero; —
Así podrás subir hasta la cumbre,
Bañada en viva lumbre,
Do llegaron Copérnico, Keplero,
Ticiano, Dante, Calderon y Homero.
Angel Mestre y Tolon.

A Celia.

Una flor linda para adornarte
por la pradera luscando vas,
Una hay muy bella; mas en los campos
no la hallarás.

Cesa en tu empeño, cándida Celia;
no busques flores con inquietud;
la mas hermosa, y á tí te adorna,
es... ¡la virtud!

M. J. Ruiz.

A J....

Perenne imágen que en el alma impresa
como los astros en el cielo, estás;
¿cuando benigna, como yo soñara,
feliz el alma con tu amor harás?

Aun en mi pecho resonando se hallan
los dulces ecos de tu dulce voz:
único instante que escucharte pude,
quizas muy largo y para mi veloz

Tórtola amante de amoroso arrullo
era testigo de mi ardiente afán:
ella mis ansias, mis dolores sabe;
si la escuchas, mi bien, tú me amarás.

UNA HISTORIA...!

A MI QUERIDO TIO D. A. PACHECO.

I.

Cuando la nieve descende lentamente
de las nubes á cubrir la tierra con una
blanca alfombra; cuando el frio te ha he-
cho tiritar, ¿has visto, amigo lector, algu-
no de esos seres que llevando su hijo en
los brazos te alarga una temblorosa ma-
no pidiéndote una limosna, por amor de
Dios?...

¿Has oido el estertor que se escapa del
pecho de aquel sér infeliz?

¿Has percibido el acento del hijo que
lleva en los brazos, que con voz calentu-
riente dice:

—Pan.. ?

¿Te se ha acercado alguno de estos
seres?

Pobres desheredados, se protegen con
la oscuridad de la noche para cubrir su
vergüenza mal entendida!...

¡Infelices!...

Pues bien; Maria era uno de estos sé-
res.

Maria pertenecía á esa clase de personas
que se llaman mendigos.

¿Cómo ella, que habia sido tan rica, se
veía en tal situación?

Veámoslo.

II.

M.*** es un pequeño pueblo en la sier-
ra de Guadarrama.

Allí el 8 de diciembre de 18... nació
Maria.

Era hija de padres ricos.

Habia sido criada, como de vulgo se di-
ce, en buenos pañales.

Pero vino el año ocho y con él el ven-
cedor de Ulma y Austerlitz, de Westfalia
y de Wagram á España.

El soberbio hijo de la Córrega quiso
avasallar la patria de el Cid.

Pero las águilas del imperio rodaron
por el polvo en Bailen y en otros cien
combates.

Cuando se encendió la guerra, toda Es-
paña se puso sobre las armas.

La patria llamaba á sus hijos; los hijos
corrian á sacrificarse por su madre.

Cumplian con su deber.

Pues bien; el tio José, el padre de Ma-
ría, una mañana cogió la escopeta, sacó de
la cuadra su viejo rocin, llenó de cartu-
chos su canana y dando un beso á su mu-
ger é hija, que aun dormían, corriéndole
dos lagrimones como cuartos por sus me-
jillas, abandonó á su casa y á M.*** sin
que lo sintiera la tierra

III.

Desde este punto empezaron las desgra-
cias de aquella familia.

Faltó trabajo, faltó pan.

Pasaron meses y meses.

Se vendió todo el ajuar, menos las ca-
mas.

Sin embargo, aun quedaban las tierras,
que los franceses talaron y la casa, que no
estaba en un estado muy satisfactorio.

Llegó el año doce.

Un día se recibió en M.*** y en casa
del tio José una carta enlutada.

—¿Qué traerá?... preguntó la madre al
verla...

La abrió.

Aquella carta anunciaba la muerte del
tio José.

Escribía un primo suyo.

La pobre madre quedó desmayada al
ver tan infausta noticia...

IV.

Pasó un mes, dos, tres, cinco... un
año.

Llegó el invierno próximo.

La madre de Maria no pudo resistir mas
á la enfermedad que habia contraído, y
murió...

Estaba tísica!

Maria quedó sola en el mundo!...

No tenia parientes en el pueblo, sus pa-
dres habian muerto.

¿Qué le restaba, pues?...

¡Nada!

V.

Era una noche de invierno de 182...

La coronada villa de Madrid dormía cu-
bierta de una blanca sábana que aun se
iba aumentando por los copos de nieve
que caían sobre sus tejados y calles.

Serian las doce.

En la calle de Atocha, en el rincon de
una puerta se distinguía un bulto informe.
Acercándonos á él hubiéramos podido
ver que era una pobre con una criatura
en sus brazos.

Era Maria!...

Cuando algun transeunte pasaba por delante de ella, estendia la pobre su temblorosa mano y exclamaba:

—Una limosna por amor de Dios!...

¿Cómo la pobre estaba así?

Lo sabremos.

VI.

Pasó algun tiempo despues de la muerte de su madre.

Maria era, contra lo general de los países frios, una muger formada á los trece años.

Era formada en lo material como en lo espiritual.

Pero aun su espíritu no habia sentido esa necesidad de la muger, necesidad tan imperiosa y de la que *ni ellas ni ellos* estan libres.

—El amor.

Maria amó.

Amó poco despues de muerta su pobre madre.

Amó con ese amor casto de las vírgenes, amor puro, bello ideal, que no existe, que es casi imposible que exista, porque siendo la dulce unión de dos almas puras, inocentes, y como es muy difícil que en dos personas que se aman estas circunstancias se encuentren, es tambien difícil hallar este amor.

El amor de la materia, si es que, sin tacharnos de *materialistas*, nos es permitida esta frase, el amor impuro, se encuentra por todas partes.

No vale nada.

Menos que el oro.

El amor puro y casto vale mucho.

Desprendeos de todo vuestro oro...

No le encontrareis.

Pero, basta de digresion.

VII.

Maria amó á Antonio.

Antonio era hijo de un labrador rico que era alcalde el año que se casó este con Maria.

Antonio era bueno.

Su alma y la de su jóven esposa eran idénticas.

El ángel de bondad habia batido sus alas en la morada de los jóvenes esposos.

Parecia que la desdicha se habia cansado de perseguir á la pobre jóven.

Su felicidad no era, sin embargo, completa.

No habia tenido hijos.

Esto la contristaba.

F. A. Pacheco.

(Concluirá.)

MISCELÁNEA.

Damos las mas sinceras gracias á nuestros ilustrados colegas de la capital por las benévolas frases que usaron al anunciar la publicacion de EL TESORO y los buenos deseos que en ellas nos demostraban. Tener tan galantes y entendidos compañeros en la prensa local, será siempre para nosotros un título de justo y fundado orgullo.

Cuenten todos ellos con nuestras simpatias, que es cuanto podemos ofrecerles desde el campo en que nos encontramos.

*

A fuer de atento y cumplido—saludo á mis suscriptoras,—que por serlo de EL TESORO—deben ser todas hermosas.—Y pueden estar seguras—de que entre cien lindas cosas—de que hablarles me propongo—en tonos serio ó de broma,—he de darle confidencia—muchas noticias de modas.

*

Tengo un amigo tan generoso que cuando se le pide un cigarro, dice:

—Lo siento; no tengo mas que este que voy á encender y otro que me fumaré en seguida.

*

Dice *La Correspondencia*, que la *microscópica* insurreccion del Sudoeste de Irlanda puede darse por concluida.

Nuestro colega tiene un diccionario particular: no habia llegado á nuestra noticia que las turbulencias de los pueblos pudieran ser *microscópicas*.

*

A un vate granadino le llama nuestra *ilustrada* compañera el *extraordinario* escritor... ¡Qué mal suena esto al oido, calificar á un poeta con el adjetivo que se da á un parte oficial!

LOTERIA.

Habiéndose celebrado el dia 2 del actual, anterior al en que debia publicarse el primer número de EL TESORO, el único sorteo de este mes en que el valor del billete sea 20 escudos, no nos pareció conveniente adquirir en él los medios billetes ofrecidos, toda vez que nos era imposible anunciar con la debida oportunidad los números de los que hubiésemos comprado.

En cambio, adquiriremos para cada serie un billete de los del último sorteo que debe celebrarse el mes actual, cuyo valor será de 10 escudos, quedando así invertida la cantidad que hemos prometido dedicar á jugadas de loteria por cada cien suscritores.

Oportunamente publicaremos los números de los billetes que compremos, á fin de que nuestros abonados tengan conocimiento de ellos antes de celebrarse el sorteo.

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA.

El Tesoro se publicará, por ahora, todos los lunes.

Contendrá artículos de costumbres, literatura y

ciencias, poesias, descripciones de viajes, revistas de modas y espectáculos, cuentos y anécdotas, y la indispensable gacetilla, que es la salsa, sea nos léita la frase, de toda publicacion periódica.

REGALOS.

Queriendo la empresa obsequiar á sus favorecedores y que la suscripcion á EL TESORO, les proporcione no solo recreo sino tambien utilidad, dará mensualmente á sus suscritores un regalo, á elegir entre un reloj de plata, una cama de hierro y un corte de vestido de seda para señoras.

Para tener opcion al regalo mensual, cada suscriptor llevará VEINTE números en el recibo de suscripcion. Estos números serán invariables durante todo el tiempo que permaneciere suscrito á EL TESORO.

La adjudicacion del regalo se efectuará en el último sorteo de la loteria de cada mes. No entrarán en suerte mas números que los que representen las suscripciones que se estén sirviendo á la fecha del sorteo. Mas claro: si solo hubiese 100 suscripciones, no entrarán en suerte mas que 2.000 números; si 300, 6.000; si 500, 10.000, y así sucesivamente.

El regalo lo obtendrá el suscriptor que entre los números de su recibo tuviere el igual al que apareciere con mayor premio en las listas de la direccion general de loterias entre los números que hubieren entrado en suerte, y en caso de igualdad de premios, el primero puesto en lista.

El suscriptor que fuere agraciado por la suerte, no tendrá derecho á reclamar el regalo, siempre que resulte en descubierto por el pago de alguna ó algunas mensualidades.

Para recojer el regalo será requisito indispensable que el agraciado presente el recibo de suscripcion correspondiente al mes en que aquel le hubiere correspondido.

JUGADAS Á LA LOTERÍA.

Divididos los suscritores en series de á cien cada una, la empresa adquirirá mensualmente un número de medios billetes de la loteria equivalente al de aquellas, y se asignará uno á cada una de las mismas. En el caso de resultar alguno premiado, la ganancia íntegra se distribuirá por partes iguales entre los suscritores correspondientes á la serie que haya sido favorecida por la suerte.

El sorteo á que pertenezcan los medios billetes adquiridos, así como el número asignado á cada serie, se anunciará en EL TESORO con la debida oportunidad.

Tambien para tener opcion á las ganancias, en caso de que las haya, habrán de acreditar los suscritores á quienes correspondan con la presentacion del recibo del mes en que aquellas se obtengan, tener satisfecho el importe de la suscripcion.

Estas son las ventajas que ofrece la empresa á los suscritores, sin renunciar por ello á ampliarlas á medida que se lo permita el favor que le dispense el público.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

En Córdoba: un mes, anticipado, 5 rs.: un trimestre, idem, 12.—En provincias: un trimestre, anticipado, 14.—Se suscribe en Córdoba en la imprenta de los señores Martínez y Talleca, calle de Pescadores, número 17, y en el despacho de *El Guadalquivir*, calle Arco-Real, número 4: en provincias por medio de carta dirigida al señor Administrador de EL TESORO, enviando el importe de la suscripcion en sellos de correos de cuatro cuartos ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones que se hagan despues de haberse publicado el primer número de cada mes no se servirán hasta el siguiente.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.